

“LAS QUEDADAS”

**JUAN MODESTO CASTRO,
RHINO IMPRESORES,
SANTIAGO, 1994.
471 PÁGINAS.**



Juan Modesto Castro (1897-1943) escribió pasados los cuarenta años algunas obras entre las cuales se pueden mencionar “Cordillera adentro”, cuentos, 1937; “Aguas estancadas”, 1940, y “Froilán Urrutia”, 1942. Según la crítica se lo ubica dentro de la más pura estirpe criollista y estudió la vida del pueblo en las más rústicas ocupaciones.

Si bien, esta novela póstuma pudiera, en un esquema rígido y académico, encuadrarse o adscribirse en el periodo criollista su temática, sin embargo, la entronca con la “generación del 38” en que la preocupación por lo social es una de sus constantes. Lo urbano predomina y el espacio narrativo descrito son las pensiones: un ámbito de convivencia de seres disímiles que conforman la masa que sufre los avatares y los rigores de la explotación.

Dividida en cinco capítulos relata la historia de varias mujeres, quienes desde niñas sufren constantes atropellos a su dignidad de personas y múltiples desdichas. Si bien la novela se centra en dar a conocer la vida de estas muchachas de varios estratos sociales, el asunto de fondo es mostrar una sociedad en continuo cambio con signos negativos por estar llena de injusticias y de dolores.

El narrador es una voz que desde fuera observa los acontecimientos y los denuncia como demostración de una tesis, corroborada por intervenciones de afán moralizante: “En la vida no existe la utópica igualdad de soñadores. En cada conjunto de hechos encontramos un máximo y un mínimo... Y así en la ciudad que chorreaba agua y angustia, alguien se llevaba la palma de las penas. Y era esa una infeliz muchacha, sirvienta-comodín en una pensión de tercer orden ubicada en calle Serrano”.

Este narrador, en cierto modo, comprometido con los dolores y las penas de sus personajes cae a veces en digresiones y en narraciones intercaladas, que dan origen a breves cuentos iluminadores de ciertas costumbres y leyendas campesinas conservadas y ya parte de una historia que constituye el acervo de aquellos seres que habitan la gran ciudad.

Porque este es otro tema que aflora palpable del relato: la ciudad del Santiago del Nuevo Extremo es vista, desde su avance y crecimiento desmedido, como una devoradora de hombres: “Santiago va a ser invadido por las sombras; de los arrabales hace rato ya que el hampa empezó a ondular como carnívoros al acecho; pero en el vientre monstruoso de la ciudad dormida, hay hombres que laboran; es su ley, se mantienen consumiendo vidas humanas”.

Así el título “Las quedadas” remite a las mujeres del prostíbulo -verdadera pensión para el placer-, quienes son contratadas por toda la noche y, en cierto modo, a un período en que la forma de relacionarse era más humana, más solidaria y no tan impersonal. Las quedadas son aquellas mujeres “asiladas” que sobrevivieron a los rigores de la vida y que, todavía, tienen sueños de salir adelante, de vivir la vida acumulando recuerdos.